



La importancia de gastar bien

Sé que este año he escrito mucho sobre gastar. Recién el martes escribí sobre cómo viajar es para mí una prioridad y por lo tanto me gusta gastar en ello. Me hace ser mejor persona.

Gastar bien es una idea que me ha interesado explorar porque lamentablemente mucha gente gasta mal. Usan buena parte de su dinero en “cosas” que no les aportan realmente valor, aunque las hagan sentir bien. Hasta se endeudan para conseguirlas.

Mi esposa tiene una amiga que es de nuestra edad, que es dependiente de una tienda. Ella cambia su celular de alta gama (de la marca de la manzana) cada dos años (la duración de su “plan” forzoso). Uno podrá imaginarse, por su actividad, que no gana mucho.

También tiene los audífonos “Pro” y una bocina con asistente inteligente para su casa, contactada a su pantalla plana. Todo, desde luego, financiado. Le gusta darse pequeños gustos de vez en cuando.

Lo que no tiene es ni siquiera un peso ahorrado. No le alcanza para eso. Cada vez que tiene un imprevisto, o incluso algo que sí es previsible, como el servicio de su carro, tiene que ver de dónde saca dinero. Muchas veces pide prestado a su familia para poder salir del paso (otra deuda).

En su trabajo le pagan el mínimo más comisiones. Hoy tiene prestaciones, pero buena parte de su vida tuvo empleos semi-formales (le pagaban por fuera, sin seguro social). No tiene casa propia, ni ahorro para el retiro, salvo lo poco que ha acumulado en su Afore. Por las semanas que ha cotizado, no tendrá derecho a una pensión.

Pero tiene un celular de última generación. Alguna vez, cuando mi esposa y yo la visitamos, se sorprendió cuando vio el nuestro. ¿A poco todavía tienen el modelo 10? Ella acababa de sacar el 14. ¿Por qué no lo han cambiado? Porque no lo necesitamos: todavía funciona bastante bien.

Para ella pareciera ser más importante tener ese celular, que tener un poquito de estabilidad financiera (por no hablar de construir un modesto patrimonio que le permita vivir cuando ya no pueda trabajar).

Lo que tiene son deudas. Debe el teléfono (porque está financiado a través de su plan forzoso) aunque ella lo vea sólo como la “mensualidad”. Debe a su familia. El banco ya no le presta porque prestó su tarjeta de crédito a otra amiga que no le pagó, lo cual está reflejado en su buró.

Ahí es cuando me doy cuenta que mucha gente simplemente no tiene claras sus prioridades. Nunca se ha puesto a pensar en qué es verdaderamente importante. Por eso no gastan bien. Si lo supieran, usarían su dinero de otra manera.

Por eso digo que tener claras las prioridades es sin duda el aspecto más importante de las finanzas personales. Todo lo demás parte de ahí.

Uno puede ver que mi amiga no se siente bien consigo misma. Nunca ha tenido un crecimiento profesional, porque ni siquiera lo ha buscado. Nunca ha invertido en ella: no lee, nunca ha viajado, tiene poca cultura. Aunque no lo dice, está preocupada porque vive al día y se siente limitada.

Ella lo asigna a factores externos: “es que los sueldos están muy bajos. Realmente abusan. Pagan poco y por eso no alcanza para ahorrar”. Cuando habla con mi esposa, añade: “ustedes pueden porque tu marido gana bien. Pero debe ser muy tacaño y por eso no te ha cambiado el celular”.

Mucha gente tiene esa misma mentalidad, lo cual es triste. No les da para ver un poco más allá de sus narices. No tienen una misión de vida o una visión de la persona que quieren llegar a ser. Nunca se han puesto a pensar en cuáles son sus verdaderos valores, ni en qué es lo más importante.

Ella tiene habilidades que le permitirían tener una segunda fuente de ingresos. Es diseñadora y además cocina muy bien. Siempre da razones para ni siquiera intentarlo.

Ella no sabe que si hubiera ahorrado, desde hace muchos años, todo lo que paga al mes en su plan celular, hoy tendría ya un pequeño patrimonio y la posibilidad de que siguiera creciendo, para financiar su retiro. Su vida podría ser mucho mejor.